

brado meticulosos, culpando quizás á *La Granja* de no dar cabida en sus páginas á esos preciosos inventos que en otras publicaciones se ven ensalzados, á esos remedios empíricos que milagrosamente pueden elevar una region atrasada al mas alto grado de esplendor agricola.

No, no, estos medios, estos milagros no se leerán nunca en *La Granja*, que escribimos en ella lo que nos dicta un corazon ardiente y entusiasta, sí, pero moderado en sus ímpetus por la fria razon; y es que sabemos que nada tan peligroso para el agricultor como entregarse á las ilusiones y á los raptos de una imaginacion exaltada. La agricultura es una cosa muy real y muy positiva, y la poesía no puede entrar en ella sino para pintar sus dulcísimos placeres, no para proporcionar sus lentas utilidades.

Asi es, repetimos, volviendo á nuestro propósito, que jamas anunciaremos en *La Granja* esos portentos debidos al uso de tal ó cual abono artificial, á menos de que repetidos experimentos ensayados en pequeño, cual cumple al hombre cauto y discreto, nos hayan asegurado de su bondad, ya que no absoluta, al menos relativa, y de esta situacion nos encontramos lejos respecto á los abonos artificiales que tanto ensalza el comercio, de manera que si no se pone remedio al fraude que de este artículo ha hecho presa, dudamos mucho de que pueda llegar el cultivador á tener confianza de encontrar en ninguno de dichos abonos un restaurador mas ó menos activo de los sucos nutritivos de su esquilgado suelo.

Respecto á esta materia acaba de prestar un importantísimo servicio á la agricultura de todos los países Mr. BARRAL distinguido director de la revista agricola mas acreditada en Francia, pues ha dado cima al ímprobo trabajo de mencionar, exponer y discutir todos los abonos artificiales que en aquel país han obtenido privilegio de invencion ó de perfeccionamiento desde 1796 hasta últimos del pasado año, no siendo dichos abonos menos de ciento veinte y uno, cada uno de los cuales aspira á hacer la riqueza del labrador, sostiene haber encontrado la piedra filosofal, se presenta escoltado por una lista de personas respetables que diz que le han ensayado y certifican su portentosa virtud, y acompañado en fin de todos los medios que el mas impudente charlatanismo suele escogitar.